



# EL FUEGO DEL INFIERNO

DESENREDANDO  
UNA VERDAD TORCIDA

JOE CREWS

---

# EL FUEGO DEL INFIERNO

---

DESENREDANDO  
UNA VERDAD TORCIDA

**POR JOE CREWS**

|  |    |
|--|----|
| 1. ¿Qué es y Dónde está el Infierno? . . . . . | 3  |
| 2. Castigo Después del Jucio . . . . .         | 6  |
| 3. No Hay Muerte Segunda                       |    |
| Antes de la Resurrección . . . . .             | 11 |
| 4. La Ubicación del Infierno . . . . .         | 13 |
| 5. El Fuego del Infierno                       |    |
| no es Interminable . . . . .                   | 15 |
| 6. Fuego Inextinguible . . . . .               | 19 |
| 7. Cuerpo y Alma Destruídos . . . . .          | 26 |
| 8. La Vindicación de la Justicia de Dios . .   | 28 |
| 9. No Más Dolor ni Muerte . . . . .            | 30 |
| 10. El Infierno no fue Destinado               |    |
| para Nosotros . . . . .                        | 31 |

## CAPÍTULO UNO

# ¿QUÉ ES Y DÓNDE ESTÁ EL INFIERNO?

**U**no de los temas más teológicamente confundidos en la Biblia es el tema del infierno. Ha sido manoseado por el clero, y distorsionado por el laicado hasta que la palabra ha llegado a ser mejor conocida como un vulgarismo común y un expletivo. Donde quiera, la gente hace las mismas preguntas: ¿Qué es y dónde está el infierno? ¿Cuál es la suerte de los malvados? ¿Torturará un Dios de amor a la gente por la eternidad? ¿Quemará el fuego del infierno la maldad de los pecadores?

Estas preguntas merecen respuestas robustas de parte de la Biblia. La controversia que rodea el tema no debería desanimarnos de exponer toda la verdad tal como es en Cristo. Primero necesitamos entender que hay un cielo que ganar y un infierno que evitar. Jesús enseñó que cada alma sería salvada o perdida. No hay un lugar neutral y no hay segundo premio. “Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujiir de dientes. Entonces

los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”(Mateo 13:41-43).

En vista de estos dos destinos definitivos para todos los que han nacido, ¡cuán fervorosos deberíamos ser en buscar hasta encontrar el camino correcto! Cristo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. La única seguridad absoluta para cualquier persona es tomar exactamente lo que Jesús enseñó acerca del infierno. Su doctrina es la única que es completamente confiable y verdadera. Él dijo que algunos serán lanzados en el fuego y otros brillarán en el reino.

Tan extraño como parezca, Cristo ha sido acusado por muchos líderes religiosos de enseñar una falsedad en este tema. Lo han acusado de enseñar que en el momento de la muerte, un alma inmortal vuela fuera del cuerpo hacia el cielo o hacia el infierno. Esto no fue en ninguna manera lo que Jesús enseñó. Él nunca dio la más mínima intimación de que alguna alma incorpórea se separa del cuerpo en el momento de la muerte. Ciertamente Él nunca dio la impresión de que los malvados sufrirían un tormento eterno inmediatamente después que mueran.

Obtengamos ahora una muestra de lo que Jesús enseñó realmente sobre el tema del infierno. “Si tu mano te fuere ocasión de caer,

córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno...” (Marcos 9:43). Estas palabras del Maestro prueban, más allá de la duda, que es el cuerpo el que va al fuego y no un alma mística. En Mateo 5:30, Él habló de “todo tu cuerpo” siendo echado al infierno. Eso significa: manos, pies, ojos y todos los demás miembros del cuerpo físico.

En contraste con la doctrina de Cristo, los púlpitos modernos resuenan con representaciones dramáticas de almas imaginarias saliendo del cuerpo cuando éste muere, almas que no tienen ni sustancia ni forma. Este punto de vista, aunque muy popular, es totalmente contrario a lo que Jesús enseñó. Márquelo bien, porque el Gran Maestro lo explicó detalladamente una y otra vez en los evangelios: aquellos que son lanzados en el fuego del infierno irán con manos, pies, ojos y todas las características físicas del cuerpo. No irán en algún estado etéreo de espíritu o de alma sin forma.

Ahora estamos preparados para examinar cuatro grandes verdades tomadas de la Biblia, que iluminarán la mayoría de las preguntas que han sido hechas concerniente a la suerte de los malvados.

## CAPÍTULO DOS

### CASTIGO DESPUÉS DEL JUICIO

La primera realidad importante acerca del infierno es esta: *Los que no son salvados no van a ningún lugar de castigo tan pronto como mueren, sino que son preservados en la tumba hasta el día del juicio para ser castigados.* Cristo enseñó esta verdad explícitamente en la parábola tan conocida del trigo y la cizaña. Después que el amo había sembrado el trigo en los campos, su siervo vino para reportar que la cizaña estaba creciendo en medio del grano. Su pregunta era si debía sacar la cizaña cuando todavía era muy pequeña. La respuesta del amo fue: “No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero” (Mateo 13:29, 30).

Ahora, siga las palabras de Cristo mientras Él explica el significado de la parábola: “El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el

mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Envió el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 13:37-43).

Nadie puede simplificar la parábola ampliando lo que Jesús dijo. Está tan claro que un niño puede entenderlo. Él dijo que la cizaña representaba a los malvados, y que ellos serían lanzados en el fuego en “el fin del siglo”. La separación tomaría lugar durante la cosecha, y él declaró llanamente: “La siega es el fin del siglo”. ¿Cómo puede alguien tergiversar esas palabras de Cristo? La idea de que los malvados van al fuego al momento de morir, contradice la enseñanza específica de nuestro Señor de que ellos serán lanzados en el fuego en “el fin del siglo”.

Como el juicio también ocurre después que Cristo venga, podemos ver cuán imposible sería para alguien el ser castigado antes de ese

tiempo. La justicia demanda que una persona sea traída a juicio antes de ser castigada.

Pedro declaró: “Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio” (2Pedro 2:9). Ciertamente esto tiene sentido, ¿o no? Suponga que un hombre es traído a la corte acusado de robar, y el juez dice: “Enciérrenlo por diez años, y luego traeremos su caso a juicio”. Escúchame, ¡ni si quiera un juez humano sería tan injusto! Sería sometido a juicio por una acción tal. De seguro que Dios no sería culpable de una farsa tal.

Si dejamos que la Biblia diga lo que dice, no puede haber duda en este punto. ¿Hasta cuándo son “preservados” los malvados? Hasta el “día del juicio”. ¿Para ser qué? “¡Para ser castigados!” Esto significa que no pueden ser castigados antes del día del juicio. ¿Nos dice la Biblia dónde serán preservados ellos hasta entonces? Cristo mismo dijo:

“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Juan 5:28, 29).

¡Qué claro! Jesús dijo que tanto los buenos como los malos saldrán de sus tumbas

para recibir vida o condenación. Esto prueba que desde el tiempo en que murieron, hasta que salen en la resurrección, ellos no están recibiendo ninguna recompensa o castigo. Todo sucede después que resucitan. Son preservados hasta ese día, tal y como Pedro indicó. Pero Cristo explicó dónde serían preservados: “en las tumbas”.

Si hacen falta palabras más claras, escucha a Jesús hablando en Lucas 14:14: “Te será recompensado en la resurrección de los justos”. O escúchalo de nuevo en Mateo 16:27: “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”. ¿Cuándo es “entonces”?

Cuando él venga con sus ángeles. Ningún pago o recompensa será dado hasta el día de la resurrección de los justos, cuando él venga con todos los ángeles. Estos versículos están más allá de la controversia. Tomados en su contexto, no contienen ninguna ambigüedad ni significado oculto.

De nuevo se cita a Cristo en el último capítulo de la Biblia: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno conforme a sus obras” (Apocalipsis 22:12). Aquí él nos recuerda que “cada uno”

(toda persona) recibirá su justa recompensa cuando Cristo regrese a esta tierra.

Job declara: “que el malo es preservado para el día de la destrucción. Presentados serán en el día de la ira”. Daniel escribió que aquellos que “duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (Daniel 12:2).

¿Puede haber alguna duda acerca de dónde son reservados los malvados antes de enfrentar resurrección, juicio y castigo? Tenemos el testimonio de Pedro, Daniel, Job, y del mismo Maestro. No hay lugar para equivocación. Son preservados en la tumba.

Ahora llegamos a la segunda gran realidad sobre el infierno: Ninguno de los perdidos será lanzado en el fuego del infierno hasta después de la segunda venida de Jesús en el fin del mundo. Aunque ya hemos visto evidencia substancial sobre este punto, veamos aun más. Describiendo el castigo de los malvados, Juan escribió: “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8).

## CAPÍTULO TRES

### **NO HAY MUERTE SEGUNDA**

**A**ntes de la Resurrección a qui se presenta a los perdidos en las llamas del infierno, sufriendo el castigo por sus pecados. Y, ¿cuál es ese castigo? “La muerte segunda”, dice Juan. ¿Se da cuenta lo que esto demuestra en cuanto a los malvados? Demuestra que ellos no serán lanzados en el lago de fuego hasta después de la resurrección.

Esa gente muere la muerte segunda en el fuego, pero no pueden sufrir una segunda muerte hasta que obtengan una segunda vida. Ellos vivieron la primera vida en este mundo y murieron la primera muerte yendo a la tumba. Antes que puedan morir una segunda muerte tienen que ser resucitados, tienen que haber sido dotados de una segunda vida. Por supuesto, esto es lo que sucede en el fin del mundo. Jesús dijo: “Todos los que están en las tumbas saldrán”.

Ahora, después de obtener esa segunda vida en la resurrección, los malvados serán castigados por sus pecados en el fuego del infierno, “que es la muerte segunda”. Por cierto, esa muerte segunda es la definitiva;

muerte eterna de la cual no habrá resurrección. Pero el punto a notar es *el tiempo de este castigo de fuego infernal*: es después de la resurrección, en el fin del mundo. No sucede en el tiempo de la primera muerte como se les ha hecho creer a muchos.

¿Nos dice la Biblia cómo los malvados serán echados al lago de fuego? Sí, lo dice. Juan describe los eventos dramáticos que suceden al final del milenio. “Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió” (Apocalipsis 20:7-9).

Aquí, al final del milenio, todos los malvados que hayan vivido alguna vez saldrán en la segunda resurrección. Después de describir cómo los justos vendrán a la vida y reinarán con Cristo durante los mil años, Juan escribió: “Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años” (Apocalipsis 20:5).

El resto de los muertos, por supuesto, tenían

que ser los malvados, y su resurrección proveerá una oportunidad a Satanás de retomar su batalla continua contra Dios y los santos.

Él sale a juntar el ejército de los perdidos, que han sido levantados de la muerte. Una vez más, tiene gente a quién engañar, y los convence de que ellos pueden prevalecer contra la nueva Jerusalén que ha descendido del cielo de Dios (Apocalipsis 21:2). Mientras marchan y rodean la ciudad, los malvados son talados repentinamente por el fuego devorador que les llueve proveniente del cielo. *Este es el fuego del infierno, que será el castigo final por el pecado.*

## CAPÍTULO CUATRO LA UBICACIÓN DEL INFIERNO

**L**a Biblia afirma claramente que este fuego devorará a los malvados aquí en “la anchura de la tierra”. Todo escritor bíblico que habla sobre el tema del infierno añade una nueva revelación sobre esta segunda muerte de los malvados. Pedro dice: “Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos” (2 Pedro

3:7). Luego continúa con la descripción del día del Señor, el cual fundirá los elementos mismos con un calor ardiente.

El lenguaje de Pedro es muy explícito en cuanto al lugar de castigo para los impíos. Él dice que esta tierra está preservada para el fuego que traerá juicio y perdición para los malvados. El castigo de ellos será en esta tierra. Isaías declara: “Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sion. Y sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre” (Isaías 34:8, 9).

El profeta describe al planeta completo envuelto en el fuego destructor. Aún los arroyos y el polvo son transformados en una combustión explosiva de brea y azufre. Isaías dice que ésta es la venganza y la “recompensa” de parte de Dios al final de la controversia.

David añade al testimonio con estas palabras: “Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos” (Salmos 11:6). Note que él usa casi las mismas palabras que Juan y Pedro al describir la suerte de los malvados. Todos están de acuerdo en el lugar del castigo (la tierra) y en el agente del castigo (el fuego).

Esto nos trae a la tercera gran realidad sobre el tema del infierno: El infierno como

lugar de castigo será esta tierra convertida en un lago de fuego en el día del juicio. Sin embargo, esto produce algunas otras preguntas muy interesantes acerca de la suerte de los perdidos. Una de las más intrigantes y desconcertantes tiene que ver con la duración del castigo. ¿Por cuánto tiempo continuarán viviendo y sufriendo los malvados en ese fuego?

Nadie puede contestar esa pregunta con precisión, porque la Biblia dice que ellos serán castigados de acuerdo con sus obras. Esto significa que habrá diferentes grados de castigo. Algunos sufrirán por más tiempo que otros. Pero una cosa podemos decir con certeza: los malvados no vivirán en ese fuego por la eternidad.

## CAPÍTULO CINCO

### **EL FUEGO DEL INFIERNO NO ES INTERMINABLE**

**E**xisten varias razones para estar tan seguros de este punto. Primero, esta tierra también es declarada como el hogar definitivo para los justos. Jesús dijo: “Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5:5). Pedro, después de describir a

esta tierra como explotando y ardiendo con gran estruendo, vió una tierra nueva llena de justicia. “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:13).

Los malvados no pueden continuar vivos en este planeta porque le ha sido prometido, en su totalidad, específicamente a la descendencia espiritual de Abraham (Romanos 4:13). Después de haber sido purgada de toda maldición de pecado, la tierra volverá a su primer dominio y al plan original de Dios para ella. Finalmente será lo que Dios planeó que fuera: un hogar perfecto para un pueblo perfecto.

En segundo lugar, los malvados no pueden continuar viviendo en en esta tierra porque ellos nunca han confiado en Cristo para vida eterna. Son sólo los justos quienes reciben el don de la vida eterna. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda ...” (Juan 3:16).

Pero, ¿y qué de aquellos que no creen en él? Ciertamente perecerán. La Biblia dice: “La paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23).

Por favor no pierda la simplicidad señalada de estos versículos. A los malvados nunca se les prometió vida. Se les prometió

muerte, muerte eterna. Únicamente a los justos se les ha prometido vida, vida eterna. Pero, hay una sola manera de obtener vida sin fin, y es por medio de la fe en Jesús. Juan lo describe de esta manera: “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:11, 12). Déjame hacerte una pregunta: Los malvados en el lago de fuego, ¿tienen al Hijo de Dios? ¡Por supuesto que no! Entonces, ¿cómo pueden tener vida? Juan dice: “Y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en Él” (1 Juan 3:15). ¿Continuarán vivos aquellos homicidas en el infierno por la eternidad? Nunca.

Sería la herejía más rancia el creer que la vida eterna se podría obtener de alguna otra fuente que no fuese Jesús. ¿De dónde la conseguirían los malvados? Pablo delcara que Jesucristo “sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Timoteo 1:10). La inspiración no revela ninguna otra fuente de inmortalidad que no sea a través del evangelio de Cristo. ¿Dónde hay un texto en la Biblia que describe la concesión de inmortalidad para los malvados? Usted puede

leer a menudo que los justos la reciben, pero nunca los incrédulos.

Pablo dijo: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:51-53).

Este texto habla de un cierto punto en el tiempo cuando los justos serán transformados instantáneamente en seres inmortales. Ese tiempo todavía está en el futuro. Ocurre cuando Jesús regresa, al sonido de la final trompeta, cuando se lleva a cabo la resurrección. En ninguna parte de la Biblia leemos de los malvados siendo transformados de esta manera. Y es precisamente porque ellos nunca recibieron el don de vida eterna por lo que son incapaces de continuar viviendo en el lago de fuego.

Es inconcebible e irrazonable el fabricar un evento tal. Es contrario a la Biblia y repugnante a los sentidos. Ezequiel declaró: “El alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4).

Sin importar lo que entendamos que sea un alma, aceptemos la simple realidad Bíblica de que ésta puede morir, y morirá por causa del pecado. Si los malvados viven en el fuego eternamente, entonces tienen lo mismo que los justos, pero en un lugar diferente. ¿Quién les puede dar vida eterna sino Cristo? Juan 3:16 resuelve este problema tan clara y simplemente. Aquellos que no creen en el Hijo unigénito perecerán. Morirán. Morirán la segunda muerte, una muerte eterna de la cual nunca se levantarán. Esa muerte nunca terminará. Es un castigo eterno, sin fin, porque es una muerte eterna, sin fin.

## CAPÍTULO SEIS FUEGO INEXTINGUIBLE

**A**lguien pudiera hacer esta pregunta: ¿Y qué de aquel fuego inextinguible que quema a los malvados? ¿Acaso eso no significa que nunca se apagará? ¡Por supuesto que no! Apagar significa extinguir o sofocar. Nadie será capaz de apagar el fuego del infierno. Ese es el fuego extraño de Dios. Nadie podrá escaparse de él extinguiéndolo.

Isaías dice de ese fuego: “He aquí que serán como tamo; fuego los quemará, no

salvarán sus vidas del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten” (Isaías 47:14). Después de haber completado su obra de destrucción, ese fuego se apagará. Nadie podrá salvarse a sí mismo de sus llamas apagándolo; pero al final, no quedará ni siquiera un carbón. Eso dicen las Escrituras.

Jeremías profetizó que Jerusalem ardería con un fuego que no se podía apagar (Jeremías 17:27), pero se quemó hasta convertirse en cenizas (2 Crónicas 36:19-21). Lea esos versículos y vea cómo la Biblia usa la palabra “apagar”. No significa que el fuego nunca se apagaría. Sólo significa lo que dice: “inextinguible”. No puede ser apagado.

Y qué podemos decir de las expresiones “eterno” y “para siempre” que son usadas para describir el fuego del infierno? No hay ninguna confusión o contradicción cuando permitimos que la Biblia provea sus propias definiciones de términos. Muchos cometen el error de aplicar definiciones modernas a aquellas palabras bíblicas sin hacer referencia a su uso contextual antiguo. Esto viola una de las reglas más fundamentales de interpretación.

La realidad es que fuego eterno no signifi-

ca que el fuego nunca se va a apagar. La misma expresión se usa en Judas 7 concerniente a la destrucción de Sodoma y Gomorra. “Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”.

Es obvio que Sodoma no continúa ardiendo hoy. El Mar Muerto ondea sobre el lugar donde esas ciudades antiguas se encontraron una vez. Sin embargo, estas ciudades ardieron con “fuego eterno” y se nos dice que fue un ejemplo de algo. ¿Un ejemplo de qué? “Y si condenó por su destrucción a las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente” (2 Pedro 2:6).

¡Ahí está! El fuego eterno que convirtió a Sodoma en cenizas, es un ejemplo de lo que le sucederá finalmente a los malvados. Si este texto es cierto, el mismo tipo de fuego que destruyó a Sodoma y a Gomorra también quemará a los malvados en el lago de fuego. Tendrá que ser fuego eterno. ¿Significa eso que también convertirá a los malvados en cenizas? La Biblia dice que sí. “Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno,

y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama... Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Malaquías 4:1, 3). No existen palabras en ningún idioma que podrían hacerlo más enérgico ni más claro. Este fuego eterno quema eternamente. Aún Satanás, la raíz, es consumido finalmente. ¡Cuán consistente aparece el cuadro completo cuando dejamos que la Biblia explique sus propios términos! ¿Qué manipulación tan intrincada de palabras se requeriría para evadir el significado obvio de estas palabras? Sin embargo, aquellos que han sido prejuiciados por una vida entera de tradición pueden leer esas palabras “serán estopa... serán cenizas” y todavía insistir que los malvados están vivos y sufriendo.

Es cierto que existen algunos versículos ambiguos sobre este tema, pero estamos encontrando que todos ellos armonizan cuando se considera el contexto y se le permite a la Biblia ser su propio comentario.

Aún las palabras de Cristo en Mateo 25:46 no son confusas cuando tomamos el

significado obvio. “E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”. Muchos se preocupan por la expresión “castigo eterno”, pero note que no dice “castigados eternamente”. Cualquiera que sea el castigo, durará eternamente. ¿Nos dice la Biblia cuál será el castigo? ¡Por supuesto! “La paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Así que, Jesús estaba diciendo simplemente que la muerte sería eterna. Nunca terminará. Nunca sería interrumpida por una resurrección.

Pablo lo simplifica aún más con estas palabras: “En llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”. ¿Quiénes serán castigados? Ahora escuche, Pablo nos va a decir cuál es el castigo. “Los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Tesalonicenses 1:8, 9). Así que el castigo es eterna perdición, una perdición que es eterna. De ella no habrá resurrección o esperanza de vida.

Pero, ¿y qué de aquel gusano que nunca muere? Muchos han escuchado las palabras de Jesús sobre el infierno: “Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga” (Marcos 9:45, 46). Algunos han interpretado

que el gusano es el alma. ¿Es eso lo que Jesús quiso decir? No hay, en ninguna parte de la Biblia, alusión al alma como un gusano.

En esta ocasión Jesús usó la palabra “Gehenna” para la palabra “infierno”. Resulta que el Gehenna era un lugar real para quemar en las afueras de los muros de Jerusalén. Sin duda, la audiencia de Cristo podía ver el humo elevándose desde el valle de Gehenna, donde cuerpos muertos y basura eran quemados constantemente. Si algo caía fuera de las llamas destructivas, las larvas o los gusanos los consumían rápidamente. Con las escenas de extinción absoluta vívidamente ante sus ojos, Jesús usó el fuego del Gehenna como un ejemplo de la destrucción completa causada por el fuego del infierno. El fuego nunca fue extinguido y los gusanos estaban trabajando constantemente sobre los cuerpos: una representación de destrucción total.

Tal vez el texto sobre el infierno que más fácilmente se malinterpreta es la alusión de Juan al humo que asciende “para siempre jamás”. Para aquellos que no están familiarizados con otros usos de esta frase en la Biblia, esta puede ser muy confusa en realidad. Pero una comparación de versículos en el Antiguo y Nuevo Testamentos revela que las palabras

“por siempre” se usan 57 veces en la Biblia con referencia a algo que ya ha terminado. En otras palabras, “por siempre” no siempre significa “sin fin”.

Se pudieran citar muchos ejemplos notables, pero dos o tres son dignos de mencionar. En Éxodo 21, se establecen las condiciones concernientes a la ley de servidumbre. Si un siervo elige continuar sirviendo al maestro a quién amó en lugar de su libertad cuando le fuere debida, entonces su oreja le será horadada con lesna, y las Escrituras declaran: “Y será su siervo para siempre” (versículo 6). Pero, ¿por cuánto tiempo servirá ese siervo a su amo humano? Sólo mientras él viva, por supuesto. Así que las palabras “para siempre” no significaron “sin fin”.

Ana tomó a su hijo Samuel al Templo de Dios, para que “se quede allá para siempre” (1 Samuel 1:22). Sin embargo, en el versículo 28 se nos dice con claridad: “Todos los días que viva, será de Jehová”. El significado original del término “para siempre” indica un período de tiempo indefinido. Generalmente, define el período de tiempo en el cual algo puede continuar existiendo bajo las circunstancias prevalecientes. Aún la estadía de Jonás en el vientre de la ballena es descrito por él como

“para siempre” (Jonás 2:6).

Alguien pudiera objetar diciendo que esto también podría limitar la vida de los justos en el cielo, porque a ellos se los describe como “glorificando a Dios para siempre”. Las condiciones son las mismas tanto para los salvados como para los perdidos. Pero hay una tremenda diferencia en las circunstancias envueltas. Los santos han recibido el don de la inmortalidad. Sus vidas ahora se miden con la vida de Dios. Inmortalidad significa “no estar sujetos a la muerte”. Las palabras “para siempre” usadas con referencia a ellos sólo pueden significar “sin fin”, porque ellos ya son personas inmortales. Pero cuando se usa “para siempre” para describir a los malvados, estamos hablando de criaturas mortales que pueden morir y deben morir. El “para siempre” de ellos es sólo mientras su naturaleza mortal pueda sobrevivir en el fuego que los castiga según sus obras.

## CAPÍTULO SIETE

### **CUERPO Y ALMA DESTRUÍDOS**

**E**sto nos trae a la última realidad concerniente a la suerte de los malvados: *Después que los perdidos son castigados de acuerdo con sus*

*pecados, serán borrados de la existencia, tanto el cuerpo como el alma.* Jesús lo dice muy simplemente: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28). En luz de esta declaración, ¿cómo puede alguien continuar reclamando inmortalidad para los malvados? Jesús, el único que puede otorgar el don de la vida, rechaza la posibilidad de que aquellos que están en el infierno pueden continuar viviendo de alguna forma. La vida les será apagada por la eternidad y el cuerpo será aniquilado en las llamas.

El salmista escribió: “Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como el humo” (Salmo 37:20). “Pues de aquí a poco no existirá el malo; observarás su lugar, y no estará allí” (versículo 10). Las palabras más poderosas y definitivas en el lenguaje humano se usan para describir la destrucción en el infierno, pero todavía la gente insiste en que los escritores no querían decir lo que sus palabras expresan. “Destruir”, “consumir”, “quemar”, “devorar”, “muerte”; ¿tienen estas palabras algún significado misterioso y opuesto en la Biblia, diferente

del que tienen en otros libros? No tenemos razón para pensar así. La verdad es que la teología ha hecho de nuestro gran Dios de amor un ogro. Ha sido representado como si fuera más cruel que Hitler. Aunque Hitler torturó a la gente y experimentó con ellos, finalmente les permitió morir. Pero Dios mantendrá a esas almas inmortales vivas con el propósito de mirarlas retorcerse y aullar por toda la eternidad (o al menos eso dicen los teólogos).

## CAPÍTULO OCHO

### LA VINDICACIÓN DE LA JUSTICIA DE DIOS

**E**sa imagen no sólo desvirtúa el amor de Dios, sino que también distorsiona su justicia. Piense por un momento acerca de las implicaciones de una doctrina que consignaría cada alma perdida a un infierno inmediato y sin fin al momento de la muerte. Suponga que un hombre murió hace 5,000 años con un pecado acariciado en su vida. Su alma iría inmediatamente al fuego para ser atormentado por la eternidad. Luego, imagínese otra muerte: la de Adolfo Hitler, quien supervisó la muerte de millones de personas. De acuerdo con la

doctrina popular, su alma también entrará al infierno inmediatamente para sufrir eternamente. Pero el hombre que se perdió por un sólo pecado arderá 5,000 años más que Hitler. ¿Cómo puede esto ser justo? ¿Obraría Dios de una manera tal? Eso iría en contradicción con la declaración bíblica de que cada uno debe ser castigado conforme a sus obras.

Hay dos criterios extremos actualmente en circulación concerniente al castigo de los malvados. Uno es universalismo, que contiene que Dios es demasiado bueno para permitir que nadie se pierda. El otro es la doctrina de un tormento sin fin que perpetuaría un oscuro abismo de angustia y sufrimiento por toda la eternidad. Ambos están equivocados. La verdad se encuentra en el medio. Dios castigará a los malvados de acuerdo con sus obras, pero él no inmortalizará el mal en el proceso.

Yo creo verdaderamente que muchas almas honestas han sido apartadas de Dios por repugnancia a esta representación errónea de su carácter. Ellos no pueden amar a alguien que mantendría arbitrariamente a la gente malvada en un tormento sin fin, sin ningún propósito a la vista. Ninguna rehabilitación

es posible. Sólo un vindicativo espíritu de venganza pudiera beneficiarse de tal acuerdo inexpresable. ¿Es Dios así?

Después de escuchar la verdad de la Biblia concerniente al infierno, el presidente de un banco echó sus brazos alrededor de mis hombros y dijo: “Joe, de nuevo soy un creyente. Por años he sido un agnóstico porque se me había enseñado que Dios torturaría eternamente a los malvados”.

## CAPÍTULO NUEVE

### **No Más Dolor ni Muerte**

**P**ronto, algún día, Dios tendrá un universo limpio. Todos los efectos del pecado serán desterrados para siempre. No habrá pecado, ni pecadores, y no habrá diablo para tentar. Será exactamente como Dios lo planeó en el principio. Juan describió ese futuro hogar en estas palabras: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4).

¿Puede usted encontrar lugar en esas preciosas palabras para cualquier sufrimiento por parte de cualquier persona en todo el

universo recreado? Dios dijo que no habría más llanto ni dolor. ¿Crees en su Palabra o eliges creer la adivinación del hombre? Sólo cuatro versículos antes de escribir esta promesa, Juan describió cómo los malvados serían echados en el lago de fuego. “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron” (Apocalipsis 20:15; 21:1).

Ese lago de fuego está aquí mismo en el planeta tierra de acuerdo con Apocalipsis 20:9. Pero por favor note que este lugar donde los impíos arden, pasará, y Dios volverá a crear la tierra nueva en su lugar. La nueva Jerusalén desciende antes de que ese fuego devore a los malvados, y después, de acuerdo con el versículo 4, no habrá más tristeza, dolor, llanto ni muerte.

Para que no exista más dolor, no puede existir tampoco ningún infierno eterno. Ambas cosas son mutuamente exclusivas. Deberíamos agradecer a Dios cada día porque su plan finalmente terminará con el sufrimiento. Satanás no estará aquí para causar dolor, y Dios promete que su nuevo reino no tendrá ni siquiera una sombra de sufrimiento.

## CAPÍTULO DIEZ

# EL INFIERNO NO FUE DESTINADO PARA NOSOTROS

**F**inalmente debemos regocijarnos porque el infierno nunca fue destinado para tí y para mí. Jesús dijo que fue “preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41). Si tropezamos para caer en ese fuego, será la torpeza más colosal que pudiéramos cometer. Tendrías que ir allí, sobre el cuerpo quebrantado de Jesucristo, y a pesar del amor del Padre, de los ruegos del Espíritu Santo, y la influencia celestial de un millón de ángeles. La pregunta más incontestable en todo el mundo es esta: “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” No hay respuesta porque no hay escape excepto a través de Cristo y su cruz.

Nadie se perderá porque pecó, porque todo el mundo ha pecado. Nadie será dejado fuera del cielo porque mintió, robó o cometió adulterio. La única razón por la cual cualquiera se perderá es porque rehusa apartarse de su pecado y rehusa los brazos de un amante Salvador, quien está listo a

perdonar y limpiar de toda injusticia. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).